

La Historia de la Salvación

1 - La Historia y la Revelación divina

Introducción

Leer, estudiar, meditar sobre la historia del Pueblo de Dios es de gran importancia, no solamente para informarnos sobre los acontecimientos, sino principalmente porque **Israel descubre y conoce en ella a Dios**. La historia es el medio ambiente de la revelación divina. Israel a diferencia de los otros pueblos, es fundamentalmente monoteísta es decir, cree en un solo Dios (al menos una vez que se estructura como pueblo)¹, y encuentra a ese Dios único en su vida. Yahveh es el **Señor de la historia**.

La revelación divina es **progresiva**: se realiza lentamente y adaptando el mensaje a la cultura, modo de expresión, psicología, situaciones, etc., del hombre de ese momento. Por esta razón, en ciertos pasajes bíblicos pareciera que hay contradicciones, sin embargo son “verdades incompletas”, que serán completadas más adelante, cuando el hombre esté culturalmente preparado para recibir más profundamente la revelación.

Concepción bíblica de la historia

Según la concepción bíblica, la historia podría graficarse como una espiral en avance. Podemos decir que es **teleológica**, es decir que avanza hacia un final que será revelado en la vuelta de Jesús al final de los tiempos (Parusía):

No todos los hechos tienen la misma importancia, ya que algunos transforman las situaciones y mantienen su influencia con el paso del tiempo. Así por ejemplo, el Éxodo fue particularmente significativo de la presencia de Dios junto a Israel y constituyó siempre el punto de referencia fundamental. A lo largo de toda su historia recordarán, revivirán y celebrarán este acontecimiento y les servirá para dar luz a su vida presente

La concepción bíblica nos muestra a Dios siempre presente y actuando en la historia humana (en toda la historia y no sólo en la historia bíblica). Pero si Dios actúa en toda la historia ¿dónde está la importancia de la Biblia? La historia es el vehículo de la revelación, Dios se revela en toda la historia humana, pero podemos descubrirlo presente en ella gracias a que se reveló en la historia bíblica.

Según la Biblia, la historia es Salvación, ya que es en el ámbito de la historia donde se juega la salvación de los hombres. Por eso es importante tener una visión global de los acontecimientos sobresalientes. Este es el motivo por el que en los momentos claves de su historia, Israel relea su pasado.

2 - Los historiadores de Israel

Introducción

La historia de Israel comenzó a relatarse oralmente. Primero los ancianos, que recordaban las andanzas de antepasados famosos. Llegaron más tarde los grupos del desierto, relatando y “exagerando” las penalidades sufridas en Egipto, la terrible marcha por el desierto hacia la tierra prometida, la revelación concedida por el Señor a Moisés. Vendrían luego los poetas populares que cantarían las hazañas realizadas en contra de

¹ En algunos momentos se puede percibir no tan claramente el monoteísmo (creer en un sólo Dios) y percibirse mejor una monolatría: aceptar la existencia de “otros dioses” pero adorar solamente a Yahveh.

los filisteos. No faltaban sacerdotes que, en las peregrinaciones anuales a los santuarios, relataban al pueblo cómo se apareció Dios en aquel lugar sagrado.

Así, de boca en boca, transmitidas oralmente, comenzaron a conservarse y enriquecerse las tradiciones históricas de Israel. Hasta que surgió una clase más culta, en torno a la corte de Jerusalén, en el siglo X a.C. que tiene interés en dejar por escrito los datos del pasado para que no se pierdan con el paso del tiempo. También le interesaban otros datos: la lista de los gobernadores de Salomón, los distritos en que dividió su reino, el lento proceso de construcción del Templo de Jerusalén y del palacio, con sus numerosos objetos de culto o de adorno. Todos ellos comienzan a usar la escritura. Por último, dentro de esta tradición escrita, surgen verdaderos genios, que recopilan con enorme esfuerzo los relatos antiguos y los unen en una historia continua del pueblo. Algunos se concentraron en los orígenes. Otros se limitaron a acontecimientos fundamentales de su época, como la subida de David al trono o las terribles intrigas que provocó su sucesión. Incluso hubo un grupo que emprendió la tremenda tarea de recopilar las tradiciones que iban desde la conquista de la tierra (siglo XIII a.C.) hasta la deportación a Babilonia, componiendo lo que conocemos como **“Historia deuteronomista”** (Josué, Jueces, Samuel, Reyes) donde se cuentan muchos detalles de lo acontecido durante la Monarquía.

Pero, siglos más tarde, se produce un hecho curioso. Un autor vuelve a contar la historia de la monarquía. Para ello, toma los libros de Samuel y Reyes y los copia al pie de la letra, pero suprimiendo lo que no concuerda con su punto de vista y añadiendo otras tradiciones. Surge así la **“Historia cronista”** (1 y 2 Crónicas). También en el siglo II a.C., dos autores distintos contarán la historia de la rebelión macabea. De este modo, siglo tras siglo, incansablemente, el pueblo de Israel va “escribiendo nuevamente” su historia.



3) Centralidad del tema histórico para Israel

¿Por qué los israelitas concedieron tanta importancia a contar la historia? La respuesta “oficial”, la más difundida entre los estudiosos de la Biblia, es que **la historia es para Israel el lugar del encuentro con Dios**. La fe de este pueblo no se basa en mitos atemporales, ajenos al espacio y al tiempo que nos rodean. Es una fe que nace y se desarrolla en contacto directo con los acontecimientos de nuestro mundo. A través de ellos, Dios revela su amor, su perdón, su interés por el hombre, su afán de justicia, sus deseos y planes con respecto a la humanidad. No es una revelación que cae del cielo, perfectamente esbozada y concretada en todos sus pormenores, de una vez para siempre. Dios se revela poco a poco, paso a paso, no a través de un libro, sino a lo largo de la vida. El Antiguo Testamento es una búsqueda apasionada de Dios, un intento divino de ser conocido más perfectamente, una lucha humana por penetrar en el misterio del Señor.

Y así, igual que los cristianos conocemos a Jesús por lo que él **hizo y dijo**, por lo que el Espíritu sigue realizando en la Iglesia, también los antiguos israelitas conocieron a Dios por lo que **hizo y dijo** a lo largo de la historia. Nada tiene de extraño que los israelitas se preocupasen tanto de escribir lo ocurrido o, mejor dicho, de recordar “las maravillas que el Señor ha hecho por su pueblo”.

Esta interpretación oficial corre el peligro de idealizar los hechos y no valorarlos rectamente. Sin duda, hubo en Israel autores que vieron la historia como lugar del

encuentro del hombre con Dios, y precisamente por ello dedicaron gran parte de su vida a escribirla. Pero muchos de los documentos que utilizan no fueron escritos desde esa perspectiva. También podemos descubrir en muchos textos otras motivaciones: propaganda política ante los otros pueblos y exaltación de algunos “héroes” populares.

Aunque la distinción entre lo político y lo religioso carece de sentido para un israelita antiguo, puede ser esclarecedora para nosotros. Por otra parte, así se explica que muchas páginas de la Biblia resulten poco “edificantes” para los cristianos actuales y no les vean ningún provecho; leídas a la luz de motivos políticos, adquieren todo su relieve e interés. Cuando lleguemos a la historia de David (la más extensamente tratada en la historiografía bíblica), percibiremos este hecho.

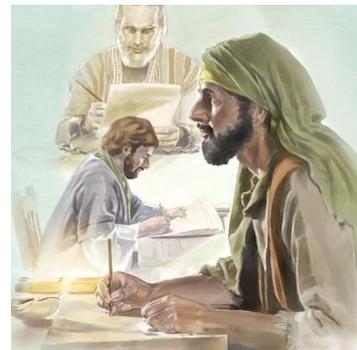
4) ¿Qué es la historia para Israel?

Cuando se habla de los “historiadores” de Israel no debemos proyectar nuestra idea del historiador moderno. El historiador israelita no tiene la mentalidad de nuestro tiempo ni analiza los hechos con nuestros mismos criterios de objetividad y fidelidad al pasado por encima de todo. Esto no tiene nada de extraño, ya que incluso entre los historiadores actuales se advierten notables diferencias en los puntos de vista. Pero, aparte de esta diferencia natural, impuesta por la época y la cultura, también debemos tener presente que, dentro del mismo Israel, existen concepciones distintas de la historia y formas diversas de escribirla. Cosa natural si pensamos que las primeras obras están separadas de las últimas por más de diez siglos.

5) Principales rasgos de las distintas concepciones de la historia en Israel

A – Historia épico sagrada

Sus rasgos fundamentales los detectamos en las llamadas “sagas de héroes”, narraciones centradas en un personaje famoso por sus hazañas militares: Sansón, Gedeón, etc. Los autores que nos transmitieron estas sagas (primero oralmente, luego por escrito) carecen de una visión profunda de la historia: les falta un análisis serio de los factores económicos, políticos o sociales; son incapaces de captar una relación de causa y efecto entre los diversos acontecimientos; a su obra le falta unidad y continuidad. En definitiva, las sagas de héroes no son más que un conglomerado de relatos individuales. Transmiten a veces noticias de gran valor histórico, pero carecen de una concepción auténtica de la historia.



Esta historia no se encuentra sólo en dichas sagas; aparece también en numerosas páginas del Pentateuco y de los restantes libros históricos. Tomando el material en conjunto, podemos indicar dos rasgos fundamentales:

- La tendencia a **exagerar los datos**: los ejércitos son de enormes proporciones; las dificultades, casi insuperables; el botín conquistado, inmenso, etc.
- La tendencia a **introducir milagros**: Quizá sería más exacto decir que estos autores no conciben que la historia marche adelante sin una serie de intervenciones directas de Dios. De hecho, el Señor siempre ocupa el primer plano, por encima del héroe o del protagonista.

Biblia I

Sembrar

Esta forma de concebir la historia y de escribirla es típica de los primeros siglos de Israel, pero sigue dándose en tiempos posteriores, incluso hasta el siglo II a.C. Como ejemplos concretos de este tipo de historia se puede leer Jc 7,1-8,3; Is 37,36 (comparándolo con Is 37,37-38); 2 M 3,24-30.

B – Historia profana

Frente a la postura anterior, que introduce el milagro como elemento esencial de la historia, nos encontramos aquí con una **actitud totalmente opuesta**. La historia se desarrolla según sus fuerzas propias, inmanentes, dirigida por la voluntad de los hombres, arrastrada por sus pasiones y ambiciones, sin que en ningún momento se perciba una intervención extraordinaria de Dios. Este enfoque lo encontramos también en tiempos muy antiguos. No se puede comparar a estos historiadores con los actuales, pero se encuentran mucho más cerca de nosotros que los de la anterior concepción. Véase, por ejemplo, el modo en que se cuenta un episodio tan importante de la historia de Israel como la división del reino a la muerte de Salomón (1Re 12). O compárese la batalla de Gedeón contra los dos reyes madianitas (Jue 8,4ss) con el capítulo anterior (Jue 7), ejemplo típico de la postura épico-sagrada. Para algunos, la producción más perfecta de este tipo de historiografía es la “**Historia de la sucesión al trono de David**” (2 S 9-20; 1 R 1-2).

C – Historia religiosa y teológica



El tipo de historia que predomina en el Antiguo Testamento es el religioso-teológico. Los autores o redactores han dedicado un enorme esfuerzo a recopilar datos del pasado y a ofrecerlos desde un punto de vista que no es, ni pretende serlo, el del historiador imparcial, sino el **del teólogo con un mensaje que transmitir y unas ideas que inculcar**. Naturalmente, los puntos de vista varían según las épocas y los autores (profetas, sacerdotes). Sólo la común preocupación teológica permite que los englobemos en el mismo apartado, que abarca las grandes obras “históricas” de Israel, como la *Historia Deuteronomista* (Josué, Jueces, Samuel y Reyes), la *Historia Cronista*, y, si admitimos la teoría tradicional sobre el Pentateuco, la producción del *Yahvista* (J), del *Elohísta* (E) y la corriente *Sacerdotal* (P).

Al servicio de su idea o su mensaje, estos autores no tienen inconveniente alguno en prescindir de hechos de gran interés histórico para nosotros. Pero su importante trabajo nos hace pensar que eran personalidades enormemente creativas, especialmente dotadas para la exposición histórica. Tenemos la impresión de que, si no fueron grandes historiadores, en el sentido técnico del término, no es porque no pudieron, sino porque no quisieron.

Aunque de estas tres concepciones se pueden indicar ejemplos concretos, como hemos hecho, sería absurdo querer diseccionar las páginas de la Biblia repartiéndolas entre ellas. El resultado final ha sido una amalgama de las tres posturas. En ciertos momentos predomina la primera, en pocas ocasiones la segunda, en gran parte la tercera. En definitiva, cada autor, con su mentalidad, intentó dejar claro a sus

contemporáneos que el pasado no es algo accesorio, que conviene tenerlo siempre presente.

6) Una visión de conjunto de la historia de Israel

Introducción

Hay períodos de los que sabemos mucho y otros que desconocemos casi por completo. Desgraciadamente, cuando tenemos muchos datos, como ocurre en los orígenes y primeros siglos, son muy poco de fiar desde un punto de vista histórico.

Esquema general de las grandes etapas:

1. Época patriarcal (de los siglos XVIII a XIII).
2. Salida de Egipto y marcha hacia la tierra prometida (mediados del siglo XIII).
3. Asentamiento en Palestina (finales siglo XIII).
4. Época de los jueces (siglos XII-XI).
5. La monarquía unida: Saúl, David, Salomón (1030-931 aproximadamente).
6. Los dos reinos: Israel (norte) y Judá (sur), (del 931 al 586).
7. El exilio (586-538).
8. La época de dominio persa (538-333).
9. La época griega (332-63).

Una distinción que se debe tener muy clara es la de **períodos “preexílico”, “exílico” y “postexílico”**. Como se puede imaginar, el punto de referencia son los 48 años del exilio, a mediados del siglo VI, que cambiaron por completo el curso de la historia de Israel, su cultura, su teología. Lo anterior (las seis primeras etapas reseñadas más arriba), lo conocemos como período preexílico (aunque generalmente muchas veces se piensa en la época monárquica solamente, etapas 5 y 6). Todo lo posterior (etapas 8 y 9) es período “postexílico”.

Otra cuestión capital es la terminológica. Generalmente se habla del “pueblo de Israel”, reflejando la unidad de todas las tribus. Sin embargo, se debe tener presente que, desde un punto de vista político, durante los siglos X-VIII, “Israel” era el Reino Norte, mientras el Reino Sur recibe el nombre de “Judá”. Es decir, el término “Israel” puede usarse en dos sentidos: religioso (entonces se refiere a todo el pueblo de Dios) y político (se aplica a las tribus del norte o al Reino Norte).